los fieles de todos estados, calidades y sexôs, que concurrian desde antes que amaneciese hastá que los despedia la obscuridad de la noche, en innumerables tropas, que no cabian en los dilatados espacios de la Iglesia, su sacristia y cementerio, y por este medio y por la freqüencia de los santos Sacramentos, enmienda de costumbres, mejoría en las conciencias, que se consiguieron por fruto de los sermones, se dignó el Señor de aplacar su ira y templar el rigor de su divina justicia, manifestando sus divinas misericordias de suerte, que acabado el novenario y vuelta en solemne procesion la santa imágen á su capilla por la misma calle de la Iglesia, con grandísimo concurso de eclesiásticos religiosos y seculares, de todos estados hombres y mugeres, se purificó y santificó el ayre, cesó totalmente la dilatada y mortal epidemia, conociéndose con evidencia haber concedido el Señor esta grande misericordia á esta ciudad y reyno por medio de las plegarias, oraciones y sacrificios que se hicieron y celebraron delante de esta milagrosísima imágen á que toda esta ciudad le vive y vivirá reconocida. Dichosos y bienaventurados los que con fervorosa devocion frecuentan este divino propiciatorio, que ellos recibirán infinitas misericordias de este soberano Señor en su vida, y muy favorables asistencias en su muerte: *Si socii passionum estis, eritis & consolationis.* Paul. 2 ad Corinth. cap. 1. Si fueren compañeros de este Señor en sus pasiones lo serán en sus consolaciones.

CAPITULO XVI.

Sexta exâltacion de la divina misericordia en habernos dado esta santísima imágen por exemplar para la renovacion del alma.

Es Dios tan rico de misericordias, como dice el Apóstol (*ad Ephes.* 2.) que por su infinita caridad, con la qual nos amó, no solo nos dió vida quando estabamos muertos por el pecado, redimiendonos por los merecimientos de Jesucristo, sino que tuvo y tiene en sus divinos tesoros guardadas muy abundantes riquezas de su gracia dignas de su bondad, para hacer ostentacion de ellas en los siglos venideros, unas hoy, otras mañana. Una de ellas es la renovacion milagrosa de esta santísima imágen de Cristo crucificado, de la qual se verifica lo que dijo Dios por Isaias cap. 49. *Ecce dedite in lucem gentium ut sit salus mea usque ad ultimum terrae*; ves haí, yo te dí por luz de las gentes para que seas mi salud hasta lo mas remoto de la tierra; porque si bien lo consideramos, esta santísima imágen y sus prodigiosas transformaciones son una perfectísima idea y un muy vivo exemplar de los estados del alma en la muerte del pecado, y en la mudanza á la vida de la gracia, que nos dió su divina misericordia en estas remotas partes del Occidente, para que como espejo clarísimo se miren y remiren no solo todas las gentes, sino tambien los cristianos para conseguir restaurar y conservar la salud espiritual de sus almas.

Es la alma racional una viva imágen de la Trinidad Santísima, hermosamente perfeccionada por la re-

generacion en el santo Bautismo ricamente adornada de la gracia del Espíritu Santo, de sus divinos dones y virtudes infusas, muy agradable á la vista de su Soberano artifice y de las criaturas todas. Pero ay dolor! Que pasado el tiempo de la infancia, y amaneciendo el uso de la razon, la que por tan beneficiada de la divina misericordia se habia de mostrar mas agradecida amando al Señor como tiene obligacion, cometiendo uno y muchos pecados mortales, borra, destruye y afea la imágen de Dios, privándola de la hermosura de la gracia, poniéndola mas negra que el carbon, haciéndola abominable á los ojos de Dios y de las criaturas todas, dándoles permiso á las mas inmundas sabandijas (que son los demonios) para que aniden en su cabeza, llenando su entendimiento de viles y vanos pensamientos, embotando la memoria para que no se acuerde de Dios y de su salud espiritual, inclinando la voluntad al amor desordenado de las criaturas, llegando á tan miserable estado, que merece por su fealdad que la manden sepultar en los profundos abismos, y quitarla de la tierra por su gran deformidad.

Pero la divina misericordia por ocultos medios que dispone su providencia detiene la execucion, y le aguarda un año y otro año, y mas años, y en el discurso de ellos le envia muchos toques de santas inspiraciones con que prorumpe en gemidos y llantos, y entrando en algun conocimiento de su mal estado, siente en sí algunos impulsos aunque imperfectos, de moverse á la penitencia; pero las músicas encantadoras de las sirenas de este proceloso mar y las vanidades del mundo le embargan los pasos para que no dé uno en busca de su remedio, y el Señor no dexa de continuar sus repetidos toques, ya por inspiraciones interiores, ya por los

consejos y persuasiones de los predicadores, ya por la vista de otros pecadores arrepentidos, que con sus penitentes disciplinas públicas le dan exemplo para que los siga, hasta entrar á buscar en la Iglesia su remedio; pero todavia se hace sordo el pecador á los llamamientos de Dios.

Y despues de tantos años de espera como le ha dado la misericordia divina, llega una Quaresma en que se levantan fuertes uracanes y vientos impetuosos de sermones, pláticas, misiones, exercicios de dia y de noche, que combaten la dureza de esta miserable alma envejecida en sus culpas: envíale Dios una tempestad de trabajos, afligele con tribulaciones y dexale sin amparo temporal, y lo mas que hace es acometer á querer salir de su miseria, mas por el motivo temporal de verse desamparado, sin abrigo ni socorro, que no por el motivo espiritual de tener tan ofendido al Señor á quien debia amar; y así aunque acomete á salir algunos pasos y desprenderse de la pesada cruz de sus culpas, va el amor de ellas en su seguimiento, y movido de su envejecida costumbre se retira otra vez á su pesada cruz y al rincon de su mala vida.

Pasa la semana santa y pascua, y el vigilante párroco como buen pastor, solicita por todos los medios que Dios y la Iglesia tiene dispuestos la reduccion de esta oveja perdida al aprisco de la Iglesia, persuadiéndole ya con cariños, ya con amenazas de las censuras que se promulgan en los términos que proroga la Iglesia, para que no obstinados pecadores cumplan con los preceptos de confesion y comunion; y juntamente la misericordia divina le dá tales golpes y aldabadas en el corazon con auxilios tan eficaces de la gracia preveniente ó excitante, que prorumpiendo en repetidos

llantos, y en tristes y dolorosos gemidos, finalmente se lava en las cristalinas aguas de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristia, donde perdonándosele todos sus pecados se justifica y renueva la imágen de Dios que estaba ántes destruida, denegrida y afeada por el pecado, restituyéndose á la hermosura de la gracia y de los dones del Espíritu Santo; y en este estado la alma renovada se ha hecho digna de que el divino esposo la aplauda y la celebre diciéndole: *Quam pulchra es, & quam decora charissima in deliciis.* Cant. 7. ¡O qué hermosa eres, qué agraciada, muy amada mia, en mis delicias! Y repitiendo muchas veces estos amorosos cariños se complace en su hermosura, celebrándola desde el pelo de su cabeza hasta lo infimo de su calzado. Y los Angeles y Santos del Cielo se festejan y regocijan, viendo esta imágen de Dios renovada por la penitencia: *Gaudium erit in Coelo super uno peccatore poenitentiam agentem.* Luc. cap. 15.

Volviendo á considerar esta dichosa alma ya renovada por la gracia del estado miserable de sus culpas, la fealdad abominable en que la pusieron sus pecados, la misericordia divina que la libró de la eterna sepultura del infierno, le causan estas consideraciones tal congoja en el corazon que le hacen temblar, estremecer, y destilar por los poros de su cuerpo en sudores copiosos el corazon humilde, contrito y atribulado, abriéndosele el pecho á la violencia de los golpes manifestativos de su doloroso arrepentimiento, y derramando sangre á raudales, á fuerza de asperos cilicios, disciplinas y penitencias.

Y aunque todas estas diligencias son muy útiles y provechosas no aseguran la recaida, mientras no se hace la principal y mas importante, que es la que hicieron los prelados y ministros con la santa imágen renovada de Cristo Señor nuestro crucificado, sacándola del lugar en que se le ocasionó su destruccion, y apartándola para que no se volviese á perder tan preciosa margarita entre las indecencias y desaliños que le ocasionaron su primera ruina.

Pero como á los que tratan de veras de apartarse de la ocasion y retirarse de los peligros y mudar de vida, ordinariamente le salen al encuentro en el camino los parientes, amigos y allegados con pretextos vanos de amor natural y conveniencias mundanas, y ya que estos no tengan efecto, se valen de las violencias, instigados del enemigo comun y autor de la perdicion; asi le sucede á esta alma, como se experimentó en Ixmiquilpan con la santá imágen, impidiéndole su viage y deteniéndola violentamente, y detenida algun tanto con la turbacion que le causa la fuerte bateria de esta tentacion diabólica, se acoge con eficacia á la divina misericordia, aumenta el dolor de sus culpas, clama á Dios de todas maneras en la oracion, llora, gime, repite los derramamientos de sangre á esfuerzos de las disciplinas, cilicios y penitencias, manifestando en los resplandores exteriores el fuego de la caridad en que interiormente se abrasa, y con la divina gracia y los auxîlios de los prelados, superiores y padres espirituales, sale victoriosa de esta fuerte tentacion; y prosigue su viage en la execucion de sus buenos y santos deseos, hasta que llega á ponerse en manos de un superior, de un prelado y padre espiritual, que como buen pastor, reconociendo á su oveja la pone en su regazo, y teniéndola presente, sin perderla de vista, la apacienta y guia por el camino de su salvacion.

Mas como este prelado y padre espiritual des-

pues de algun tiempo se halla constreñido de mayores obligaciones que le fuerzan á ausentarse, por no dexar esta su muy amada alma desamparada y expuesta á los peligros de su recaida, procura asegurarla en los claustros de algun santo retiro, donde ocupada algunos años en el aprovechamiento propio por el exercicio continuo de las mas excelentes virtudes, despues de una larga experiencia, de que no obstante su fragilidad, debilidad y miseria, ha conseguido de la divina misericordia el don de la perseverancia, la obediencia de su prelado la saca á público, para que no viva solo para sí en el retiro de la soledad, sino para el comun aprovechamiento y utilidad de los próximos.

De que debemos inferir la liberalidad infinita que ha usado el Señor con nosotros. dignándose como padre de misericordias y Dios de toda consolacion de darnos en nuestros tiempos el inestimable tesoro de esta santísima imágen de Cristo Señor nuestro crucificado, renovada por sí misma para idea y exemplar, á cuya imitacion copien su renovacion todas las almas redimidas con su preciosísima sangre, ninguna se excluya de la participacion de su alegria y hermosura: *Nemo ad hujus alacritatis participatione secernitur, exultet Sanctus quia propinquat ad palmam gaudeat peccator, quia invitatur adveniam, animetur Gentiles, quia vocatur ad vitam.* Sanct Leon Serm. de Nativit. Dom. Alégrese el justo, porque renovándose y mejorándose mas cada dia á vista de esta santa imágen, imitando su extremada desnudez y total renunciacion de afecto á las criaturas (pues ni una diadéma de plata, ni un pelo profano admitió en su sagrada cabeza, se acercará mas por la union íntima con el Señor á conseguir la palma de la victoria: *Exultet Sanctus quia propinquat ad palmam.*

Gózese el pecador, pues le convida la divina misericordia con el perdon por medio de esta santa imágen, si procura renovarse y salir de la fealdad y negregura de sus culpas al estado feliz de su amistad y hermosura de la gracia por medio de la penitencia: *Gaudeat peccator quia invitatur adveniam.* Anímese el Gentil, pues le llama la divina clemencia para que salga de la muerte de la idolatría y esclavitud del demonio á la vida de la gracia, y al estado dichosísimo de hijo adoptivo de Dios: *Animetur Gentiles quia vocatur ad vitam.*

Y finalmente, alabemos al Señor por estas y otras innumerables misericordias que hemos recibido, y esperamos de su mano liberal por medio de esta santísima imágen: *Laudate Dominum omnes gentes: laudate eum omnes Populi, quoniam confirmata est super nos misericordia ejus.* Psalm. 116. Y pidamosle humilde y confiadamente que por su santísima pasion y muerte mantenga la Iglesia en paz, á los príncipes cristianos en concordia, defienda á nuestro católico Rey y á su monarquía de España de todas las adversidades que le amenazan, conserve la pureza de la fe en estos reynos, y dilate la Religion católica por todo el gentilismo, ampare á esta ciudad y á todos sus habitadores, defiéndalos de todos los peligros espirituales y temporales, y que por medio de una total renovacion consigamos los gozos eternos.

VIVA JESUS CRUCIFICADO,

Y MARIA SANTISIMA DE LOS DOLORES CONCEBIDA SIN PECADO.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

PROTESTA.

Todo lo que en este Libro se escribe tocante al venerable siervo de Dios Gregorio Lopez, y otras personas religiosas y de singular virtud, lo sujeto á la censura y correccion de la santa Sede Apostólica, protestando que á las visiones y renovaciones que en él se refieren no es mi intento darles mas crédito que el que la fe humana permite, y que los elogios no caigan sobre las virtudes, en obedecimiento de los decretos de Ntrô. SSmô. P. Urbano VIII. de felice recordacion.

TABLA DE LOS CAPITULOS
DE ESTA EXALTACION DE LA DIVINA MISERICORDIA.

CAP. I. *Origen de la Santa imágen, y señales prodigiosas que precedieron á su milagrosa renovacion.* Pág. 1.

Cap. II. *Renuévase milagrosamente la santa imágen con extraordinarios y admirables sucesos antes y despues de su milagrosa renovacion.* Pág. 11.

Cap. III. *Diligencias prudenciales del Vicario, y sucesos despues de renovada, estando todavia en las minas.* Pág. 15.

Cap. IV. *Por noticias que tuvo el Arzobispo envió Juez á la averiguacion; prosiguen los sucesos extraordinarios en ausencia y presencia del Juez.* Pág. 19.

Cap. V. *Informa el Juez visitador al Ilustrísimo Arzobispo de lo que constaba por sus diligencias, aguarda sus órdenes, y sanan varios enfermos repentinamente.* Pág. 25.

Cap. VI. *Manda el Ilustrísimo Arzobispo traerla á México: casos que sucedieron al quererlo executar, y en el camino trayéndola.* Pág. 28.

Cap. VII. *Traida la santa imágen la tuvo el Arzobispo D. Juan Perez de la Cerna en su oratorio, y despues la pasó al Convento de S. José de Carmelitas descalzas.* Pág. 37.

Cap. VIII. *Traslacion de la santa imágen, hecha por el Ilustrísimo Arzobispo D. Francisco Manso y Zuñiga, y la última que hizo el Ilustrísimo Arzobispo*

D. Francisco de Aguiar y Seyxas á la capilla donde hoy se venera. Pág. 41.
Cap. IX. *Descripcion de la santa imágen.* Pág. 47.
Cap. X. *Hácense nuevas informaciones á pedimento de los Capellanes del Convento, y pronúnciase sentencia, aprobando la milagrosa renovacion de la santa imágen.* Pág. 52.
Cap. XI. *Primera exâltacion de la divina misericordia en haber librado esta ciudad y á su Ilustrísimo Arzobispo de innumerables peligros en 15 de Enero de 1624.* Pág. 61.
Cap. XII. *Segunda exâltacion de la divina misericordia en no haber destruido esta ciudad de México en la inundacion general el año de 1629.* Pág. 75.
Cap. XIII. *Tercera exâltacion de la divina misericordia en haber limpiado y purificado esta ciudad y reyno de la heregia y maldita secta de los judayzantes.* Pág. 82.
Cap. XIV. *Quarta exâltacion de la divina misericordia en haberse trasladado esta milagrosa imágen á el claustro interior del Convento de Señor San José de religiosas Carmelitas descalzas.* Pág. 91.
Cap. XV. *Quinta exâltacion de la divina misericordia en que se colocase esta santisima imágen en la Iglesia, en capilla propia; para bien universal de los fieles.* Pág. 100.
Cap. XVI. *Sexta exâltacion de la divina misericordia en habernos dado esta santisima imágen por exemplar para la renovacion del alma.* Pág. 105.

FIN.